

Copia.

Reservado.

B. Aires, Mayo 16/878.  
11 p.m.

Al Excmo Señor Ministro  
de R. E. Dr. D. Manuel A.  
Montes de Oca.

Señor Ministro:

Me apresuro a dar a  
V. E. los informes que me  
pide con la urgencia requie-  
rida, estando a las órdenes  
de V. E. para ampliarlos ver-  
balmente, a presencia de  
los documentos que existen  
en la Secretaría de R. E.

Los antecedentes de la  
negociación seguida por mi  
digno antecesor, me mostra-  
ron la necesidad de no  
separarme de las formas  
estrictas, que la experien-  
cia aconseja y que las  
prácticas de todas las  
~~gubernos~~ <sup>governments</sup> han establecido

y así lo hice saber al  
Excmo. Señor Ministro de  
Chile, desde la primera con-  
fidencial que le diriji'.

Esto impide felizmente  
que pueda repetirse, las  
interpretaciones y aserciones  
encontradas, a' que dio  
lugar la negociacion que  
siguió el Señor ex. Minis-  
tro Dr. Irigoyen con S. E.  
el Señor Barros Arana, y  
que constan de las notas  
que mutuamente se can-  
biaron.

Efectivamente, yo seguí  
las formas mas estricta-  
mente oficiales, y reduje  
a' protocolos cuanto acor-  
damos y a' instrumentos  
formados, de tal manera  
que solo puede invocarse  
por el Sr. Ministro de  
Chile y su Gob.<sup>o</sup>, como por  
el Argentino, lo que consta

de estos documentos, no  
 teniendo valor ninguno  
 cualquier otra palabra  
 cambiada, que se tiene  
 como non avenue, con  
 excepcion de los hechos pú-  
 blicos y notorios, que no  
 pueden desconocerse ni  
 por uno ni otro Gobierno.

Puedo, pues, apoyán-  
 dome en esos documentos  
 evidentes, informar a' V. E.  
 lo necesario para que se  
 encuentre habilitado, a'  
 responder a' la extraña  
 nota del Sr. Ministro de  
 Chile.

En los protocolos fir-  
 mados por el Sr. Ministro  
 de Chile, acordamos re-  
 mar como punto de par-  
 tida la negociacion se-  
 guida entre los Exms. Sres.  
 Dr. Bignon y Barros  
 Arana, procediendo a'

ocuparnos de los puntos  
que originaron la suspen-  
sion de la negociacion por  
no haber llegado a un  
acuerdo, dando por acep-  
tado todo lo convenido  
por dichos Excmos Señores,  
sin perjuicio de las mo-  
dificaciones que <sup>se</sup> acordasen  
despues, al redactar defi-  
nitivamente el Tratado de  
Arbitraje.

Se acordo tambien, que  
solo despues de ajustado  
este con los incidentes que  
lo habian dificultado y  
retardado, que eran las  
cuestiones sobre statu quo  
y Jeanne Amelie, trata-  
riamos de ver de arreglar  
una limitacion de arbi-  
traje, o una transaccion  
definitiva, pero por acto  
aparte independiente del  
Tratado de Arbitraje, de



manera que los Congresos respectivos pudiesen rechazar, esto o modificarlos, sin perjuicio del Tratado de Arbitraje.

V. E. comprenderá fácilmente, que el pensamiento del Gobierno Argentino fue no comprometer el éxito del arbitraje, que es <sup>obligatorio</sup> ~~forzoso~~ para ambos países, con la limitación del arbitraje o la transacción, que siendo voluntarias podían ser rechazadas sin ofensa del derecho del otro. El Sr. Presidente, que aprobó <sup>placentero</sup> ~~placenteramente~~ este pensamiento en el acuerdo de gobierno, y los demás <sup>padres</sup> Señores colegas, deben recordarlo perfectamente.

El Sr. Ministro de Chile después de lo convenido, y que consta de los //

// documentos firmados por  
él, pretendió, como lo ha-  
bia insinuado varias veces,  
con resistencia terminante  
de mi parte, ocuparse de  
limitación de arbitraje ó  
transacción, discutiendo de  
nuevo todos los incidentes.

Pero lo resistí, y V.E.  
vera' por el último proyec-  
to de protocolo la verdad  
de esto. - I.E. el Sr. Barros  
Araña se negó á firmar  
este protocolo, desistiendo  
de su propósito en vista  
de mi formal negativa,  
y de las poderosas razo-  
nes que no podia cortesa-  
rar, debiendo hacerlo en  
la próxima conferencia,  
firmado este protocolo.

Entonces la negociacion  
tenia q' romperse, y para  
evitarlo, convenimos ocuparnos  
de resolver las dificultades  
pendientes, que eran las

3  
relativas al <sup>410</sup>statu quo, puesto que las de la <sup>1a</sup>ta-  
nne d'impeller <sup>estaban</sup> <sup>en</sup> <sup>casí</sup> acordadas con mi  
antecesor, faltando solo reducir las  
á escrito.

Arreglado esto, procedimos con  
la mayor armonia á dar fin  
á la negociacion del Tratado de  
Arbitraje. Al efecto presenté el  
Proyecto de Tratado, con el proto-  
colo anexo que habia preparado.  
El Señor Ministro de Chile, no  
encontró variaciones que hacer.  
Pero apesar de tener plenos poder-  
es prefirió mandar el proyecto  
á su Gobierno por si tenia algo  
que observar, y solo despues  
que obtuvo su aprobacion, con  
ligeras variaciones, lo firmamos.  
Este acontecimiento felz, fué  
aplaudido por el Gobierno de Chile  
y su Ministro, sin que jamás  
huy una sola vez hasta ahora,  
ni de palabra, ni por escrito, ni  
oficial ni confidencialmente,  
ni siquiera particularmente, me  
haya dicho la menor cosa del  
Tratado celebrado.

Concluidos estos convenios, era  
llegado el caso de proceder á  
ocuparnos de la limitacion del  
arbitraje y de la transaccion  
como habiarnos arreglado.

A pesar de tener dos Ministerios  
a mi cargo, y de los asuntos  
internos que recuerda el Excmo  
Ministro de Chile, nunca dejé  
de tomar la iniciativa, siendo  
siempre las demoras proceden-  
tes de su falta de instrucciones  
que constantemente ha opuesto.

Tomando la iniciativa le pedi  
tratar de estos asuntos, para con-  
cluir la negociacion.

Celebramos varias conferen-  
cias para preparar la solucion  
propuesta por mi, y aceptada  
por el Ministro de Chile, de cam-  
biar mutuamente propuestas,  
lo que no pude conseguir pues  
el Excmo Ministro de Chile nada  
me propuso oficialmente, retirán-  
do hasta unos pequeños apun-  
tes y croquis, que me habia dado  
particularmente.

Fué entonces que yo le anuncié,  
que apesar de declararme que  
no tenía instrucciones para pro-  
poner cosa alguna, ni aun para  
aceptar o observar lo que el Gob.  
no Argentino le indicara debiendo  
limitarse a dar cuenta, <sup>al Gobierno</sup> ~~libre~~ a  
cumplir por mi parte lo conve-

nido, con las reservas necesarias,  
y que oficialmente y de la mane-  
ra mas formal, haria a nombre  
del Gobierno Argentino una propo-  
sicion de limitacion de arbitraje  
y de transaccion.

Desde el dia que tuvimos la  
conferencia no he vuelto a estar  
con el Señor Ministro de Chile,  
y asi como desde la celebracion  
del Tratado hasta entonces nunca  
me dijo cosa alguna de este  
tampoco lo ha hecho <sup>posteriormente</sup> ~~despues~~.

Despues de un acuerdo especial  
de Gobierno, el Señor Presidente  
y el Señor Ex-Ministro Sr. Prigo-  
ren, aprobaron las bases y pla-  
nos que presenté, consultado con  
personas competentes, y me auto-  
rizaron a pasar la nota que  
diriji al Señor Ministro de Chile,  
que aun no ha contestado.

Esta es Señor Ministro la  
relacion fiel y exacta de lo  
que ha sucedido, y V.E. apreciará  
fácilmente las inexactitud-  
des que contiene la nota del  
Señor Ministro de Chile, que  
ha originado el informe pedido

por V. E. y que no dudo ha de reconocer el Señor Barros Arana, luego que verifique la verdad de los hechos.

Apenas me limito a llamar la atención de V. E. sobre las principales, por la urgencia con que debo cape diarme.

No es exacto que el Tratado de Arbitraje dejase indeterminada una cuestión importantísima, la de fijar la materia del arbitraje. Esto y no hacer Tratado habria sido lo mismo, y no habria sido serio semejante proceder.

Un Tratado de Arbitraje, sin fijar la materia del arbitraje, no habria sido Tratado, pues para que haya arbitraje es preciso determinar su objeto, sin lo cual no hay Tratado.

El Tratado determina la materia del arbitraje de una manera clara y precisa, y no me explico cómo el Sr. Abiñán de Chile, pueda ahora sostener lo contrario.

Los artículos del Tratado son determinantes, son obligatorios.

nes claras, no fórmulas generales, que dependan de texto despues que los negociadores comprando ideas las redujeran a convenios explícitos. Jamás encontramos inconveniente ninguno a este respecto, ni me hizo reclamacion ninguna el Señor Ministro de Chile, para que el convenio mismo contuviese una declaracion mas explicita, ni podria despues de firmarlo volver sobre esto, aunque fuere cierto se reclama, que declaro no existis.

Si se convino, que por medio de un protocolo subiguiente, se estableciera la limitacion del arbitraje o transaccion, como acto independiente del Tratado de Arbitraje, si se llegaba a un acuerdo, esto no es lo mismo que dice el Señor Ministro de Chile.

No hay convenio ninguno entre los negociadores, ni sino que lo presente el Señor Ministro de Chile, en que por medio de un protocolo subiguiente, se estableciera la limitacion del territorio sometido

á arbitraje, como conduccion de la  
validez del Tratado.

El único protocolo que forma  
parte del Tratado <sup>del</sup> es de la "Jame  
América" y si hubiese existido el  
convento á que se refiere el Señor  
Ministro de Chile, se hubiera  
incluido en el Tratado, porque  
solo así podia hacer parte  
de él.

Si el Tratado no fijaba la  
materia del arbitraje como pre-  
tende el Señor Ministro de Chile,  
como es que por un protocolo  
debía limitarse la materia del  
arbitraje? La prueba mas con-  
cluyente de que el Tratado fija-  
ba la materia del arbitraje,  
es que se acordó limitarla  
por acto separado, si se arriba-  
ba á un acuerdo.

La transaccion, ó la limitacion  
del arbitraje son actos independien-  
tes del Tratado, y como se ha  
llegado á un acuerdo, es porque  
el Señor Ministro de Chile no ha  
tenido instrucciones ni aun para  
aceptar ó rechazar las proposicio-  
nes del Gobierno Argentino.

Las declaraciones que debemos



hacerse en un protocolo, limitan-  
do en otra forma que la  
propuesta el territorio sometido  
á arbitraje, han sido meras ideas in-  
imágenes, y no aceptadas que no  
constituyen una obligación inter-  
nacional, precisamente porque el  
Señor Ministro de Chile no ha teni-  
do instrucciones para hacerlo.

El Tratado pues contiene la  
materia del arbitraje y no depen-  
de este de ningún protocolo á  
hacerse, como insinúa el Señor  
Ministro de Chile, siendo por lo tanto  
un acto internacional completo,  
para ambos Gobiernos depen-  
diendo solo su aprobación  
de los Congresos respectivos.

Si el objeto de las declara-  
ciones en un protocolo á hacerse  
independiente del Tratado, "era  
" como dice el Señor Ministro de  
" Chile, que ya que no había sido  
" posible llegar á una transac-  
" ción, arribar á lo menos á faci-  
" litar el arbitraje haciéndolo mas  
" práctico, y apartando todo ob-  
" stáculo de almaña por los recelos  
" que puede inspirar un litigio en  
" que se discuten grandes intereses

nes territoriales," es claro que el Tratado contenia la materia del arbitraje. El Gobierno Argentino ha comprendido la conveniencia de esas declaraciones, hechas en un protocolo, pero el Señor Ministro de Chile no ha tenido instrucciones para firmarlo.

Esto no afecta en nada al Tratado, que no depende de ese protocolo ni de ningun otro como consta de los protocolos y documentos que existen en el Ministerio de Rel. Ext.<sup>a</sup>

No estoy en la creencia de que el Señor Ministro de Chile envió a su Gobierno el Tratado antes de firmarlo, por los informes que el me dió, pero aun cuando así no fuera, desde que él lo firmó con plenos poderes, la opinion desfavorable de su Gobierno no nos afecta. - Sus observaciones á detalles y por creer que no estaba bien expresada la materia del arbitraje, están fuera de lugar tanto mas cuanto que esto no es exacto.

No podia llamar particularmente su atencion "la vaguedad con que estaba designada la materia del arbitraje, porque los artículos

del Tratado relativos a' esto, los  
conocia y habia aprobado hacia ya  
muchos tiempo.

Antes de demostrar esto, debo hacer  
notar a' V.E. que el Señor Ministro  
de Chile, que al principio de su no-  
-ta dice que el Tratado no determino  
la materia del arbitraje, despues se-  
-tenta que este' determinada, pero  
de una manera vaga, lo que prueba  
su simarion.

Decia que los articulos del Trata-  
-do sobre la materia del arbitraje, no  
podian extrañarlos el Gobierno de Chi-  
-le, puesto que los conocia hacia  
muchos tiempo y los habia aproba-  
-do.

Son los mismos que acordó el  
Señor Barros Arana con el Minis-  
-tro Don Figueroa, con una agre-  
-gacion pedida por el Ministro  
de Chile - Ellos fueron aproba-  
-dos por el Señor Barros Arana y  
su Gobierno que solo rechazó los  
puntos que dejaron en sus pones  
aquella negociacion, de la que

el Gobierno de Chile dió cuenta al Congreso Chileno.

El Señor Ministro de Chile en sus notas al Señor Ministro Don Prigoyan aceptó estas bases, y después por el hecho de firmatarlas, en el Tratado con plenos poderes, les dió su sanción.

No podía por consiguiente el Gobierno de Chile sorprenderse ni encontrar vago, lo que conocía hacia mucho tiempo y que hasta había comunicado al Congreso de Chile. La vaguedad no existe, y si existe acuerdo en los Gobiernos que firmaron el Tratado, los Congresos de cada país no pueden incurrir en los hechos que el Señor Ministro de Chile teme. Mucho menos puede creerse que esta dificultad surja para el Arbitro, ni que los defensores de los derechos de cada país, dieran una significación diversa á aquel Convenio.

Todas estas observaciones citan probando que el Tratado contie-

- no la materia del arbitraje, y que  
le uniese que tiene el Señor Minis-  
-tro, es que, los artículos referentes  
a' esto puedan entenderse de dis-  
tinto modo por las Altas Partes  
Contratantes.

Pero esto no es un motivo para  
rechazar un Tratado debidamente  
firmado y negociado. - De otro  
modo no habria mas que dar a'  
una cláusula un sentido diverso  
del que tenga, para eludir su  
ratificación.

El Gobierno de Chile puede creer  
necesario un nuevo protocolo a'  
los fines que indica el Sr. Minis-  
-tro Barros Arana, y V.E. pue-  
-de o' no acordarlo = Pero no puede  
sostener que el Tratado no está  
perfecto, y que depende de un  
nuevo protocolo.

La pretención del Gobierno de  
Chile de no aprobar el Tratado,  
sin el nuevo protocolo que prope-  
-ne, es insostenible.

Ahora en cuanto al protocolo

mismo para completarlo, fijando su verdadero sentido, o' limitando con claridad y precision la zona de territorio, sobre el cual debe recaer la decision del arbitro, es mi opinion que puede y debe oirse al Gobierno de Chile, quien debe manifestar lo que desea que se agregue, reservandose el Gobierno Argentino aceptar lo que encuentre justo, y no sea una alteracion delo pactado.

Si las opiniones e instrucciones del Gobierno de Chile son las que ahora expone el Señor Barros Arana debio' decirlo ha ya muchos tiempo.

"Jamás me dijo tener esas órdenes e instrucciones, y si le ordenaron insistir en el protocolo que hoy solicita, debio' habelo pedido.

El convenio celebrado nunca sea un esfuerzo inutil como teme al Señor Ministro de Chile y la cuestion que quiere iniciar

haciendo depender de ella su  
aprobacion, aunque no se aneje  
no puede hacer fracasar el  
Tratado.

La materia del arbitraje es-  
ta determinada, si el Gobierno  
de Chile la entiende de un mo-  
do, y teme que el Gobierno Ar-  
gentino la entienda de otro, su  
derecho es provocar una explicacion.

por medio del protocolo que pretende. -  
 Si los Señores amaban á un acuerdo  
 desaparecer la dificultad. - En caso  
 contrario los Congressos aprobarán los  
 Tratados con las modificaciones,  
 que sean convenientes, y ellas  
 serán materia de ulteriores arreglos. -

El Gobierno Argentino no puede  
 consentir en la no aprobación del  
 Tratado, porque el Sr. Bulle quisiera  
 entender una cláusula de un  
 modo u otro. - El pacto es  
 completo y V. E. no puede admitir  
 que el Sr. Ministro <sup>de Chile</sup> pretenda lo  
 contrario, como lo espresa en su  
 nota. -

En he dicho que los negocios  
 internos nada entorpecieron esta  
 negociación: las demoras eran por  
 falta de instrucciones del Señor  
 Ministro de Chile. - Este Señor no  
 profunde cosa alguna de lo que  
 dice, y menos nada para con-



pletar el Tratado de Buero que era  
completo. - Las ideas vertidas en  
las conferencias a' que se refiere  
el Señor Barros-Chana, no fueron  
proposiciones, pues me declaró  
que ninguna hacia, y en verdad  
no las ha hecho. -

Si el existiere un en, puede V. b.  
decirle que declare cuales fueron, pues  
lo que conveni' con mi go y con  
apuntes sin firma que me dejó,  
me previno que los diera por  
no presentados. -

Como he dicho a' V. b. no es  
posible rectificar uno por uno  
los errores que contiene la nota  
del Señor Ministro de Chile con la  
rapidez que debo expedirme. -

El estado de la cuestion no es  
el que el capone, sino el que con-  
siste de este informe. - Si el Gobierno chileno  
deja lo que expresa su Ministro  
en esa nota, es en su mano está,

realizarlo.

Las dificultades existentes proceden no ya del Tratado ni de sus cláusulas, sino de que el Ministro de Chile, me ha contestado nada ni sobre limitacion ni sobre transaccion, y lo que es peor me dice sobre las declaraciones á que alude, de que se ha tratado particularmente por su falta de instrucciones.

Pero en vista de lo que propongo y de los deseos que manifiesta, no veo inconveniente para que U. E. sin perjuicio de sostener la validez del Tratado, pida al Señor Ministro de Chile que manifieste cuales son las dudas á que me, pueden dar lugar las cláusulas del Tratado sobre la materia del arbitraje, para tomarlo en consideracion y hacer materia de un protocolo independiente del

Tratado o que forme parte de él si  
se cree conveniente, exponiendo  
las modificaciones o ampliaciones  
que a juicio del Gobierno  
de Chile sean indispensables. -

V. E. por este medio va a provo-  
car una cuestión, que no es nueva,  
y verá que fué prudentemente  
resuelta en el Tratado, de el único  
modo que pueden firmarla los  
dos países. -

A este respecto oportunamente  
daré a V. E. los antecedentes que  
necesite. -

Aprovecho esta oportunidad  
para reiterar a V. E. las expresiones  
de mi mayor consideración. -  
(Firmado) = Rufino de Elizalde